CHILE y ARGENTINA

Los pueblos hermanos unidos en una misma Historia y Geografia

Muy queridos jóvenes:

Interpretando lúcidamente el anhelo común de argentinos y chilenos, han querido Uds. reunirse —más allá de las barreras de la naturaleza del hombre— para orar por la Paz de nuestros pueblos hermanos.

Uds. son plenamente concientes del significado y alcance de este Encuentro. Es un Encuentro de juventudes —en Uds. se encarna la vida que nace, alegre, confiada, aún no contaminada por el odio o el cálculo egoísta, radiante de fe victoriosa—. Uds. sueñan con un mundo en que el hombre vea respetada su dignidad de persona y su vocación al amor. Uds. creen que ese mundo es posible de construir. Uds. han comprendido que el hombre y sed de justicia y la voluntad de hacer obras de paz no son una utopia irrealizable: son un imperativo y un deber moral, son una bianaventuranza.

Y han querido reunirse —superando distancias, alturas, suspicacias, escepticismos— para estrechar sus manos y corazones de jóvenes y proclamar juntos su fe en la Vida y su decisión por la Paz.

"Nosotros creemos en la Vida" —están Uds. diciendo con su gesto. "Nosotros creemos que la Vida es un don divino y una tarea divina, que el hombre no puede menospreciar ni tiene el derecho de frustar. Nosotros creemos que el plan de Dios en nuestras vidas es un designio de amor y no de odio, de comunión y no de hostilidad, de servicio y no imposición. Nosotros creemos que sólo nos es dado vivir una vez, y en esa, nuestra única oportunidad, conquistar el amor que se hara Vida eterna".

Y este acto de fe en el Dios de la Vida lo concretan Uds. en una vigorosa decisión por la Paz de Dios.

La paz que Uds. quieren afianzar no es el equilibrio inestable, basado en la equiparidad de armamentos o en la abstención momentánea de hostilidades. Uds. no quieren esa paz precaria, en que la noche y el dia se transforman en vigilia armada. Uds. quieren erradicar definitivamente el espectro de la guerra, que falsea la sicología de hombres y pueblos y envenena su alma con la pesadilla del odio, la destrucción y la venganza.

La paz —Uds. lo saben— es obra y fruto de la justicia, corona de la libertad, don precioso del amor. Nace de un trabajo paciente por conocerse y comprenderse, de un respeto a los derechos ajenos, de una confianza recíproca, de una delicadeza que evita ofender y facilita entendimientos razonables. Hija del amor, de ella vale todo lo que el Apóstol nos dice sobre la caridad: es paciente, es servicial, no es envidiosa, no es prepotente; no busca su propio interés, se alegre con la verdad y con la justicia, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Esa paz es fruto del Espíritu de Dios. Es la paz que sólo Cristo puede dar. Y es ese mismo Espíritu de Cristo el que los ha impulsado a Uds. a encontrarse para orar: implorando, con la irresistible fuerza de la unidad, el don de la paz.

Estoy cierto de que Dios bendicirá este gesto y acogerá esta plegaria común. Porque El quiere la paz. La quiere de un modo particular para estos dos pueblos que su Providencia quiso cercanos y hermanos y que nacieron juntos en la fe y a la libertad. Y la quiere sustentada precisamente sobre las armas que Uds. han escogido, las mismas, las únicas que usó el Señor: Palabra, Testimonio, Oración, Amor hecho servicio y sacrificio.

PAZ Y JUSTICIA
boletín informativo del servicio paz y justicia en américa latina
"Si quieres la Paz defiende la Vida"

SEPARATA DE LA PAZ

octubre 78.

Fué en una montaña donde Cristo se Transfiguró, en compañía de algunos discípulos, convirtiendo la soledad de las cumbres en un lugar apacible y deseable de habitar para siempre. Quiera El, desde esta montaña bendecida con su presencia, transfigurar la historia indisolublemente común de Chile y Argentina en una alianza de amor y de paz, bajo el manto materno de María.

Reciban la bendición, el carino y la gratitud de este Pastor.

Santiago de Chile, 8 de Octubre de 1978.

Cardenal Raúl Siva Henríquez

EL ANIMO POPULAR DE PAZ entre nuestros pueblos expresaron 600 jóvenes chilenos y argentinos que se reunieron a orar en la localidad fronteriza de Las Cuevas.

SAntiago, 22 de Setiembre de 1978.-

Queridos jóvenes argentinos y chilenos:

Yo quisiera estar junto a Uds. hoy día, orando, celebrando la Eucaristía y conviviendo con Uds., para expresar así el sentimiento fraternal que une a los Obispos de Chile, de quienes soy el Secretario General, con los Obispos y con el pueblo de la República Argentina.

La noble actitud de los Obispos Argentinos –especialmente los de la Patagonia– para con los chilenos que viven y trabajan en sus territorios, ha comprometido nuestra gratitud.

Hace pocos días, Obispos argentinos y chilenos, en un documento conjunto, y exhortábamos a nuestros países a preservar y consolidar la paz, convencidos de que este es el anhelo más profundos de argentinos y chilenos, y ciertamente la voluntad de Dios.

Pero más significativo aún, porque viene de las bases mismas de nuestros pueblos y lleva en sí la inspiración siempre generosa de la juventud, es este encuentro de Uds. en la frontera que nos une, en medio de nuestra imponente cordillera. Que llegue hasta el Padre común la oración de dos pueblos cuya vocación cristiana es la de ser hermanos y la de buscar juntos la justicia y la paz en el amor.

Los abraza con mucho afecto en el señor.

Monseñor Bernardino Piñera, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile.

DECLARACION CONJUNTA

El Episcopado a través de su Comité Permanente se veine preocupando hace tiempo de los problemas que aquejan a nuestros países: Chile y Argentina.

Los días 11 y 12 de este mes, de acuerdo los Comité permanente de Chile y Argentina, nos reunimos en mendoza: el Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina y Arzobispo de Córdova, Sr Cardenal Raúl Francisco Primatesta y el Vicenpresidente, Sr. Arzobispo de Santa Fe, Monseñor Vicente Zaspe. Por nuestra parte, el Vicepresidente, Arzobispo-Obispo de San Felipe, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela Rios.

Hemos formulado el mensaje que ahora entregamos a los medios de comunicación social, como una muestra de nuestra preocupación y de afecto, hacia Chile y Argentina.

Santiago, Septiembre 13 de 1978.

Los Obispos de Argentina y Chile, apremiados por la responsabilidad pastoral que nos compete y unidos por una idéntica preocupación de iluminar, salvaguardar y asegurar la paz entre los dos pueblos nos dirigimos a nuestros fieles y a todo hombre de buena voluntad.

El Concilio Vaticano II, retomando las enseñanzas de la encíclica, "Pacem in Terris" señala esta función episcopal al afirmar: "enseñen según la doctrina de la Iglesia, los modos como hayan dc resolverse los gravísimos problemas sobre la guerra y la paz y la fraterna convicencia de todos los pueblos". (Ch. Dnus. 12).

También hablamos como hijos de estas naciones, unidas por una frontera de más de 5.000 km., nacidas a la vida independiente en gestas comunes y relacionadas siempre con vínculos de verdadera fraternidad.

Tenemos la certeza de interpretar el profundo anhelo de paz de la Comunidad ante la actual situación conflictiva que viven nuestras patrias. Por ello queremos recordar el juramento solemne que hicieran Chile y Argentina junto a la imagen de Cristo: "Se desplomarán primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada al pie de Cristo Redentor".

Nos preocupa ahora el clima de desconfianza y agresividad al que se ha llegado en los últimos meses y todos debemos evitar cualquier enfrentamiento que, además de absurdo, sería suicida para los dos pueblos.

Nuestros pueblos desean la paz, la quieren, la piden y están dispuestos a lograrla por los medios que comportan condición de cristianos y nuestra nobilí-

sima tradición nacional.

Bienaventurados lo que construyen la paz", afirma el Evangelio que argentinos y chilenos profesamos y tratamos de practicar. (Mt. 5-9).

Para la mayoría de nuestros compatriotas la paz es un don de Dios en Cristo que hay que recibir y hacer fructificar: "La paz os dejo, la paz os doy". (Juan 14,27).

Por eso asumen la actitud de esperanza cristiana y alientan a sus gobernantes que "agobiados por las enormes preocupaciones de sus altos cargos y movidos por el gravísimo deber que les acucia, se esfuerzan por eliminar la guerra aunque no puedan prescindir de la complejidad inevitable de las cosas" (G.S. 82).

Desde 1969 celebramos la Jornada de la Paz con asistencia de gobernantes y ciudadanos y hemos manifestado nuestra adhesión pública y oficial al magisterio pontificio.

Bastaría enumerar algunos de los temas para actualizar la responsabilidad que hemos aceptado: "Todo hombre es mi hermano": "Si quieres la paz, trabaja por la justicia"; "La paz es posible"; "La paz depende también de tí"; "Si quieres la paz defiende la vida" y el 1º de enero de 1979 nos comprometeremos a buscar la paz educándonos en la paz.

Ante la situación conflictiva que vivimos queremos recordar la afirmación de Pablo VI: "La paz debe entrar en la conciencia de los hombres como supremo objetivo ético, como necesidad moral que dimana de las exigencias intrínsecas de la convivencia humana" y nos advierte que lo que la amenaza es creerla irrealizable.

El actual Pontífice Juan Pablo I en su primer mensaje al mundo afirma: "Queremos alentar todas las iniciativas laudables y buenas de tutelar e incrementar la paz, llamando a colaborar a todos los buenos, los justos, los honrados y los rectos de corazón".

"Invitamos y suplicamos a todos, desde los más humildes órdenes sociales hasta los Jefes responsables de cada uno de los pueblos, a hacerse instrumentos eficaces y responsables de un orden nuevo, más justo y más sincero". (27-8-78).

El magisterio actual de la Iglesia acentúa la severidad de su enjuiciamiento condenando no sólo la guerra total sino la que, en expresiones localizadas, compromete la paz de naciones hermanas. (Con. Paz 1970).

Hemos afirmado que la paz es un don de Dios que ha de impetrarse con humildad y confianza. Por eso pedimos se ore insistentemente por la paz de Argentina y Chile de acuerdo a las disposiciones de cada Obispo en su Diócesis. Lo haremos de manera especial el Domingo 24 del presente mes, festividad de la Santísima Virgen que en sus títulos del Carmen y de la Merced ha sido mediahora de especialísimas bendiciones.

La paz tiene otras armas que no son las armas. (mensaje de Paz 1976).

La paz se prepara con la paz y jamás con la guerra.

Apelamos a los responsables de los medios de comunicación social para crear un clima de serenidad y pacificación.

Pedimos a las Autoridades que en virtud de sus afirmaciones cristianas impidan toda actitud belicista, detengan el envolvente dinamismo armamentista y salvaguarden los legítimos derechos de la soberanía nacional con un amplio criterio de diálogo y fraternal comprensión, recordando que "todo puede ganarse con la paz y todo se pierde con la guerra". (Pio XII).

Concluímos este mensaje reafirmando que la paz de Cristo es un tesoro inapreciable y una oferta inefable. El que la pide la alcanza, el que la busca la encuentra y el que la espera la recibe.

Fue cantada en navidad, promulgada en la Bienaventuranzas, merecida en la Cruz y encomendada a la Iglesia.

Desde entonces la paz tiene un nombre: CRISTO

Desde entonces los hombres son hermanos.

Desde entonces la paz es posible.

Desde entonces la paz es un deber.

En Mendoza, junto a la Virgen de Cuyo, a 12 de Septiembre de 1978.

Por la Comisión Permanente del Episcopado Argentino y por el Comité del Episcopado de Chile,

Fdo: Francisco de Borja Valenzuela Rios
Arzobispo-Obispo de San Felipe

Card. Primatesta
Arzobispo de Córdova

HOMILIA DE MONS. FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA, ARZOBISPO-OBISPO DE SAN FELIPE Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE EN LA MISA DEL DIA DE ORACION POR CHILE TEMPLO VOTIVO DE MAIPU

LA PAZ VIENE POR CRISTO

La Iglesia de Argentina y Chile, respondiendo a la voz de sus pastores, hoy se encuentra en oración y reflexión. La plegaria y el pensamiento tienen un nombre: paz.

Y hoy como ayer, el pueblo cristiano de Argentina y Chile acude a los santuarios de María, porque sabemos que bajo su manto, hoy como ayer sabremos sentirnos hermanos. Y si ayer estrechábamos las manos y brataban de nuestros labios las mismas oraciones, hoy, a uno y otro lado de la cordillera, sólido altar de granito, pedestal del Cristo de Los Andes, en Luján y aquí en Maipú, nuestras manos se buscan, y estrechadas se hacen oración. Si ayer nos inquietaba conquistar nuestra legítima independencia, hoy nos encontramos para vivirla en fraternidad, unión y paz.

Así como la montaña andina que nos une, enfrenta los vaivenes de los sismos, temblores y terremotor, hay épocas en que otros sismos sacuden la vida de nuestras provincias. No está aún en nosotros dominar los sismos de la naturaleza, pero sí está en nosotros el prevenir, encauzar y evitar los sismos que amenazan nuestra convivencia, nuestra fraternidad, nuestro común afán de cooperación, desarrollo y paz.

Pues la paz no depende de potencias ciegas, no está sujeta al fatalismo de fuerzas descontroladas. El tener la paz, aumentar la paz, vivir la paz depende del hombre y es un don de Dios. La paz, don de Dios, supone en el corazón del hombre una apertura al hermano, una apertura al diálogo, al querer la justicia.

La paz, porque es don de Dios, tenemos fe en conseguirla, la paz por que es don de Dios, la pedimos en la oración, porque es don de Dios queremos hacernos dignos de ella.

Nuestro quehacer cristiano nos lleva al pasado, a las intervenciones de Dios en la historia tal como las ha recogido el Libro Sagrado. Traigamos ese pasado a nuestro hoy. Porque recordar, en el lenguaje bíblico es éso: traer el paso para que ilumine nuestro presente, nuestra búsqueda de la paz.

El tiempo de paz no es solamente la oposición al tiempo de guerra. La paz bíblica designa el bienestar de existencia cotidiana, el estado del hombre que vive en armonía con la naturaleza, en armonía consigo mismo, en armonía con Dios. La paz bíblica es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida.

El autor sagrado nos habla de una paz cósmica y de una paz cívica: "Aquel día haré para ellos una alianza con las fieras salvajes, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra.

Arco y espada y armas romperé en el país
y los haré dormir tranquilos" (Oseas 2,20)
Retonará el vástago de Jesé,
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas.
Juzgará con justicia a los desvalidos,
sentenciará con rectitud a los oprimidos.
(Se terciará como banda de justicia
y se ceñirá como fajín la verdad.
Entonces el lobo y el cordero irán juntos
y la pantera se tumbará con el cabrito,
el novillo y el león engordarán juntos,
un chiquillo los pastoreará.") (Isaias 11.1.3-6

"Si siguen mi legislación y cumplen mis preceptos poniéndolos por obra, yo les mandaré la lluvia a su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los árboles sus frutos. La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la sementera. Comerán hasta saciarse y habitarán tranquilos en su tierra. Pondré paz en el país y dormirán sin alarmas y la espada no cruzará el país" (Levítico 26,3-6).

En esta palabra: paz, *Dios* se expresa, de tal modo, que su salvadora palabra hecha hombre, encarnada, aparece en la carta a los Efesios, cuya lectura hemos oído, como nuestra paz (Efesios 2,14) y su proclamación se presenta como un evangelio de la paz (efesios 6,15) y Dios mismo se manifiesta como el Dios de la paz.

En el Nuevo Testamente vemos cumplida la esperanza de paz del Antiguo. Si la paz fue entendida como el buen estado de las cosas querido por Dios, ahora se manifiesta en qué consiste propiamente.

La misión del bautista es enderezar los pasos por las sendas de la paz. (Luc. 1,79). El mensaje del nacimiento del Mesías lleva los acordes de la paz: "en la tierra paz a los hombres que quiere tanto (Luc. 2,14). La palabra de Jesús es sana y que perdona, da la paz, y sus discípulos transmitirán esa paz por mandanto del Maestro. Y así esta paz, don de Dios, nos viene por Cristo, en el Espíritu Santo, desde el Padre.

Por la cruz, Cristo ha dado muerte a la enemistad entre dios y el hombre, y por ello ha dado muerte a la enemistad entre los hombres. Jesús ha instaurado la paz pues ha unido en un hombre nuevo, a los que estaban cerca: el pueblo escogido, y a los que estaban lejos, nosotros, los no judíos.

"El es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia. . . .

pues Dios, la plenitud total,
quiso habitar en El
para por su medio reconciliar consigo el universo,
lo terrestre y lo celeste,
después de hacer la paz con su sangre derramada en la cruz".

La paz es un fruto del Espíritu Santo, la paz es un vínculo, una amarra que debe conservar la unidad en el Espíritu: "Un favor les pido, yo, el prisionero por el Señor: que vivan a la altura del llamamiento que han recibido. Sean humildes y sencillos, sean pacientes y conllévense unos a otros. Esfuércense por conservar la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz" (Efesios 4, 1-3).

Así se ha revelado el orígen de toda la historia de la salvación, con el Dios de la paz. La paz es una manifestación salvadora del Dios Uno y Trino, el don de la paz es la meta de la vocación y a la vez, ya ahora, un poder sobrecogedor en el corazón de los cristianos.

"Que el Dios de la paz, que sacó de la muerte al mismo Pastor del rebaño, portador de una sangre de alianza perpetua, a nuestro Señor Jesús, los equipe con dones de todas clases para realizar su designio y nos utilice para ir realizando lo que El estima indicado por medio de Jesús el Mesías" (Hebreos 13, 20-21).

Así pues, esta palabra paz puede ponerse junto a los términos fundamentales del Nuevos Testamento: justicia, fe, vida, amor, gracia. La palabra paz, como reconciliación con Dios se traduce en las relaciones entre los hombres como esfuerzo positivo de concordia, de modo que en las bienaventuranzas del Señor se convierte en un componente esencial del amor alprójimo: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque a esos los va a llamar dios hijos suyos" (Mateo 5,9).

El Episcopado de Argentina y de Chile concluía su reciente mensaje reafirmando: "la paz de Cristo es un tesoro

→

inapreciable y una oferta inefable. El que la pide la alcanza, el que la busca la encuentra y el que la espera la recibe.

Fue cantada en la Navidad, promulgada en las Bienaventuranzas,

merecida en la cruz y encomendada a la Iglesia.

Desde entonces la paz tiene un nombre: CRISTO"

Desde entonces los hombres son hermanos.

Desde entonces la paz es posible.

Desde entonces la paz es un deber."

Cómo extrañarnos entonces que el Concilio Vaticano II nos encomiende a los Obispos "enseñar según la doctrina de la Iglesia los modos como hayan de resolverse los gravísimos problemas sobre la guerra y la paz y la fraterna convivencia de todos los pueblos:: (Ch. Dnus). Todo el capítulo V de la Constitución Gaudiun et Spes del mismo concilio está dedicado al fomento de la paz y la promoción de la comunidad de los pueblos. No es posible en una holía detenerse en tan importante como actual documento. Baste ahora algunos de sus puntos. "La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia".

"Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar".

Cada año, por iniciativa de Paulo VI, de feliz memoria, se celebra en la Iglesia Universal el día de la Paz. Y desde su institución el Papa nos envió su mensaje. Tal vez no dimos importancia entonces a sus palabras; retomémoslas hoy. En su último Mensaje para el Año Nuevo 1978 nos decía: "La paz, no es un sueño puramente; es un deber y una realidad; una realidad mutable y que debe ser creada en cada período de la civilización, como el pan que nos alimenta, fruto de la tierra y de la divina providencia, pero a la vez obra del hombre trabajador".

Esta paz bíblica que nos entrega el plan de Dios, esta paz que para nosotros cristianos tiene un nombre y es Cristo, coincide con los hombres y mujeres de Chile y Argentina.

Es un trabajo común, una empresa mancomunada, una realidad de hoy y que está en nosotros mantenerla y defenderla.

Queremos la vida y no la muerte.

Queremos preocuparnos de la promoción y desarrollo de nuestras posibilidades con que Dios ha enriquecido nuestra tierra.

Queremos que con nuestro acero se hagan arados y fecundar la tierra y que sus trigales nos den el pan para todos los que vivimos bajo este cielo.

Que cada mañana podamos salir a la luz del día a empuñar las herramientas que hacen grandes a nuestros pueblos.

Queremos que en nuestros rostros brille la sonrisa de la amistad, y que nuestras manos se alcen para estrechar al hermanos.

Y, como hermanos, en torno a la mesa familiar se dialogue y se resuelvan los problemas y diferencias que separan.

Y aunque todos debemos empuñar las armas de la paz, de un modo especial pedimos a los que informan a la opinión pública que sean constructores de paz y armonía.

Que el poder maravilloso de los Medios de Comunicación social –obra también del Creador– sirva para fundamentar la concordia y jamás para encender los odios entre hermanos.

Como Pastores hemos pedido a las Autoridades con humildad pero concientes de nuestra responsabilidad ante Dios y ante la Historia que "en virtud de sus afirmaciones cristianas impidan toda acción belicista, detengan el envolvente dinamismo armamentista y salvaguarden los legítimos derechos de la soberanía nacional con un amplio criterio de diálogo y fraterna comprensión, recordando que "todo puede ganarse con la paz y todo se perde con la guerra" (Pio XII) (Declaración de los Episc. de Chile y Argentina).

Para los dos países ha llegado la hora de la prueba de su adhesión a los valores del Evangelio.

Todos los hombres de buena voluntad debemos trabajar por la paz. Desde la sencilla mujer cristiana que va desgranando las cuentas del Rosario hasta los que tienen mayores responsabilidades de decisión.

A todos pedimos que se ore con insistencia porque la oración hecha con Fe alcanza lo que se implora. Roguemos al Padre, en nombre de Cristo y por mediación de María:

"Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre os será concedido".

Y este día en que por una providencial coincidencia Argentina celebra a María bajo el título de Nra. Señora de las Mercedes y nosotros aquí en Chile y en este Santuario Nacional con el título de Nra. Sra. del Carmen, le rogamos que interceda por nosotros.

María, Reina de la paz, mira a estos pueblos hermanos Chile y Argentina, a quienes recibistes como hijos junto a la Cruz de tu Hijo Unigénito toma nuestras manos entre las tuyas de Madre y así unidos por Ti, seguiremos la ruta de paz de la justicia, del amor.

Con sencillez de Francisco de Asís, decimos desde el fondo del corazón:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

que donde haya odio, pomga yo amor;

donde haya ofensa, ponga yo perdón;

donde haya discordia, ponga yo unión;

donde haya error, ponga yo verdad;

donde haya duda, ponga yo fe;

donde haya desesperación, ponga yo esperanza;

donde haya tinieblas, ponga yo luz;

donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Francisco de Borja Valenzuela Rios
Arzobispo-Obispo de San Felipe
Presidente de la Conferencia
Episcopal de Chile

ORACION POR LA PAZ EN LA CORDILLERA

LAS CUEVAS (Argentina) "Jesucristo, yo estoy aqui, te vengo a pedir por la paz". Este cántico, entonado por más de un millar de jóvenes chilenos y argentinos, fue transmitido a grandes distancias por el eco de las enormes moles montañosas de la cordillera de los Andes, en la ermita de la Virgen del Carmen, en Las Cuevas, territorio argentino, donde ayer se reunieron jóvenes de ambos países para orar por la paz entre Chile y Argentina.

La oratoria, realizada ayer al mediodía en el impresionante macizo andino, tuvo como objeto pedir a Dios (el único que puede dirigir el destino de los hombres) "que la paz y la concordia entre los hombres de buena voluntad reine entre los hombres de esta tierra y, especialmente entre chilenos y argentinos".

El abrazo que se dieron aqui, a más de cuatro mil metros de altura, monseñor Enrique Alvear, Obispo Auxiliar de Santiago, y monseñor Rafael Rey, Vicario General del Arzobispo de Mendoza, reflejó el espíritu cristiano de los jóvenes católicos chilenos y argentinos que se dieron cita para testimoniar al mundo y a sus nacionales que Jesucristo es el único que puede decidir el destino de los pueblos del mundo y, en este caso, el de Chile y Argentina.

"Unidos en estas montañas, a chilenos y argentinos no nos moverán", fue otro cántico del encuentro religioso que sostuvieron en Las Cuevas, puesto fronterizo argentino.

"Este es otro acto de fe. Otra demostración de la esperanza y la fe de los argentinos que día a día rezamos por la paz. Creo que es la manifestación más clara del Gobierno argentino, cuyo próposito es llegar a un acuerdo fraternal. Todo el país ha manifestado que el conflicto debe ser resuelto fraternalmente. Anteayer, más de 700 mil jóvenes argentinos hemos rezado por la paz. Creo que Dios nos escuchará", dijo a los enviados especiales de "El Mercurio", monseñor Rafael Rey, vicario general del Arzobispado de Mendoza, la autoridad eclesiástica más importante de Argentina que llegó al encuentro del Cristo Redentor.

Justo al mediodía, se encontraron en la capilla erigida en honor de la Virgen del Carmen jóvenes católicos de los dos países, representantes de la Acción Católica, movimientos píos, seglares y religiosos.

Sin mediar acuerdo previo, cánticos de amor a Dios y de paz entre los hermanos de la tierra surgieron espontáneamente. Tomados de las manos los jóvenes chilenos y argentinos (hombres y mujeres) comenzaron a danzar ante la capilla.

El acto de fe impresionó a los periodistas extranjeros y a los soldados argentinos que lo presenciaron.

El Vicario de la Pastoral Juvenil Chilena, padre Miguel Ortega, leyó una carta fechada el 8 de octubre en la cordillera de los Andes, dirigida a los Presidentes Pinochet y Videla, en la cual se manifiesta el propósito que los motivó para orar por la paz entre los dos pueblos hermanos.

Dijo: "somos seguidores de un Maestro que vino a reconciliar a los hombres con el precio de su sangre. Por ello queremos expresarles claramente nuestro pensamiento: No queremos la guerra, señores Presidentes. No queremos destruir la vida ni el territorio que Dios nos ha regalado. No queremos enfrentarnos mutuamente. La guerra divide, destruye, mata. Nos aleja en el afecto y siembre el odio en el corazón. Nunca la guerra puede ser solución para nuestros problemas. Es al revés: los acentúa y los prolonga. Y, por desgracia, los jóvenes somos obligados a ser actores en ella. Es por eso que declaramos nuestra irrenunciable vocación a la paz, y por la paz estamos dispuestos a dar gozosos nuestra vida si fuera necesario. En esta actitud creemos estar la mayoría de la juventud americana".

Durante todo el día, entre las 11 y las 17 horas, los jóvenes católicos chilenos y argentinos, dialogaron, intercambiaron opiniones y sentimientos y entonaron cánticos invocatorios de paz.

Entrelazados de manos y espíritu invocaron los nombres de Dios y la Virgen María para que la tranquilidad, la seguridad, el orden y la paz, sigan reinando a ambos lados de los macizos andinos.

En forma sucesiva, tanto sacerdotes chilenos como argentinos, fueron leyendo misivas de paz firmadas por las máximas autoridades eclesiásticas de los dos países.

La oración por la paz de ayer, al pie del Cristo Redentor, tuvo tres razones: Primero, porque jóvenes de los dos países creen en ella y desean que el Señor nos haga cada día más hermanos; porque creen en la paz entre los pueblos y rechazan confiar en las armas para resolver los problemas entre los hombres y porque creen en la fraternidad entre Chile y Argentina".

De rodillas, los jóvenes de los dos países invocaron a María, Madre de Dios, para que "nos ayude en estas horas y en estos días".

El mensaje del cardenal Raúl Silva Henríquez a los jóvenes de Chile y Argentina, reunidos ayer, resonó en la cordillera.

"La paz es obra y fruto de la justicia, corona de la libertad y don precioso del amor. Es fruto del espíritu de Dios. Y es este espíritu de Cristo el que nos ha impulsado a encontrarnos para orar, porque estoy cierto que Dios bendicirá esta gestión y acogerá esta plegaria común. Porque El quiere la paz. Fue en una montaña donde Cristo se transfiguró convirtiendo la soledad de las cumbres en un lugar apacible y deseable de habitar para siempre.

Quiera El desde estas montañas bendicidas con su presencia, transfigurar la historia indisolublemente común de Chile y Argentina en una alianza de amor y de paz, bajo el manto materno de María".

El encuentro por la paz culminó pasadas las 17 horas con una misa oficiada por más de 15 sacerdotes, cuyas peticiones resonaron en el silencio cordillerano, a pocos metros del sitio que marca la frontera entre Chile y Argentina, en la cordillera de los Andes.

CARTA FRATERNA: ¡PAZ!

Señor Presidente:

Un grupo de jóvenes cristianos de Chile y Argentina, no hemos reunido en la Capilla de la Virgen, cerca del Cristo Redentor, en la Cordillera de los Andes, para orar intensamente por la Paz entre nuestros pueblos.

Somos seguidores de un Maestro que vino a reconciliar a los hombres con el precio de su Sangre. El nos habló con tanto amor de Dios Padre, que todos nosotros hemos creído verdaderamente que somos hermanos.

Inspirados en su testimonio y en su palabra, queremos hacerle llegar a usted nuestra preocupación por las diferencias que actualmente afectan a nuestros países.

Queremos expresarle claramente nuestro pensamiento: No queremos la guerra, señor Presidente. No queremos destruír la vida ni el territorio que Dios no ha regalado. No queremos enfrentarnos mutuamente. La guerra divide, destruye, y mata. Nos aleja en el afecto y siempre el odio en el corazón. Nunca la guerra puede ser solución para nuestros problemas. Es al revés: los acentúa y los prolonga. Y por desgracia los jóvenes somos especialmente obligados a ser actores en ella. Es por eso que declaramos nuestra irrenunciable vocación a la Paz, y por la Paz estamos incluso dispuestos a dar gozosos nuestra vida si fuere necesario. En esta actitud creemos que está la mahoría de la juventud americana.

En la base de todo conflicto suelen estar comprometidos la defensa de los territorios y de ciertas riquezas económicas. Pero sabemos por la fe que antes que la tierra y la riqueza de un suelo, está la vida humana, que es sagrada porque viene de Dios. ¿Cómo olvidar entonces, que la tierra es para el hombre y que mientras vivamos en ella somos administradores y no dueños absolutos?

Nuestra lucha y nuestra guerra, más bien, queremos darla en conjunto, para derrotar las miserias, el hambre, la injusticia sobre los débiles y todas las violencias. Queremos destruír los muros que nos separan y trabajar por la Patria Grande de América Latina. ¡Hay tantos elementos comunes, geográficos, históricos y culturales que nos unes! ¡Y hay sobre todo un destino y un futuro que tenemos que construír juntos!

Nosotros, los jóvenes que hemos permanecido orando junto a María y a su Hijo Jesucrito, hemos tomado el compromiso de trabajar por la Paz, por la Justicia, por la Integración y por el Progreso de nuestros pueblos. Y si para construír la fraternidad americana necesitáramos eliminar las fronteras, también nos encontraríamos dispuestos a borrar las barreras que nos dividan.

Pocos días antes de ponernos en camino a estas montañas, recibimos el testamento de paz de un hombre sonriente y humilde: El Papa Juan Pablo I. El había dicho: "Los hombres tienen necesidad de Paz. La tienen sobre todo los pobres, que son los que más pierden y sufren en los conflictos y las guerras".

En homenaje a él invocando su memoria y pidiendo que sus palabras sean escuchadas, llamamos a su conciencia de gobernante para que haga todo lo que esté de su parte, para evitar todo conflicto, que como un pecado caería sobre nuestro Continente y sobre nuestros Pueblos.

Le saludan Atte.

Entonando cánticos religiosos por la paz y fraternidad chileno-argentina, jóvenes católicos se reunieron ayer en Las Cuevas, territorio trasandino, para orar por los dos países

CARTA DE JUAN PABLO I

Venerables hermanos en el Episcopado:

En estos momentos en los que, ante la situación existente entre vuestros respectivos Países, vuestra responsabilidad de Pastores os ha impulsado a pedir vuestros fieles que trabajen y oren por la paz, deseamos abriros nuestro ánimo de Supremo Pastor y Padre común, para corroborar vuestros esfuerzos en tan meritoria tarea.

En efecto, las presente circunstancias, con sus tensiones y amenazas, solicitan nuestra atención y mueven nuestro propósito de sensibilizar a todos nuestros hijos y a todas las personas de buena voluntad, para que las diferencias abiertas no exacerben los espíritus y puedan conducir a imprevisibles consecuencias.

Sin entrar en aspectos técnicos, que están fuera de nuestro intento, queremos exhortaros a que, con toda la fuerza moral a vuestra disposición, hagáis obra de pacificación, alentando a todos, Gobernantes y gobernador, hacia metas de entendimiento mutuo y de generosa comprensión para con quienes, por encima de barreras nacionales son hermanos en humanidad, hijos del mismo Padre, a El unidos por idénticos vínculos religiosos.

Es necesario crear un clima generalizado en el que, depuesta toda actitud belicosa o de animosidad, revalezcan las razones de la concordia sobre las fuerzas del odio o de la división, que sólo dejan tras de sí huellas destructoras.

Al Príncipe de la paz encomendamos estas intenciones en la plegaria, a la que estamos seguros os asociaréis vosotros y vuestros fieles. Sobre cuantos colaboren en esta magnífica empresa de paz imploramos, con nuestra Bendición Apostólica, la recompensa del Señor.

Vaticano, 20 de Septiembre de 1978.

UNIDOS AL PIE DEL CRISTO REDENTOR LA JUVENTUD ARGENTINA Y CHILENA, ORAN POR LA PAZ.

"Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea.."
(Martin Fierro)

Los poemas populares del Martín Fierro hoy cobran particular relevancia al señalar con sabidría y elocuencia la unión verdadera entre hermanos, en cualquier tiempo que sea, como lo estamos viviendo los argentinos y chilenos, momentos de incertidumbre y de posibles enfrentamientos en que la sombra de la guerra se alza con sus imprevisibles consecuencias.

Preocupación que ha llevado a las Iglesias de Chile y Argentina a hacer un llamado exortando a la Paz, a encontrar a través del diálogo y la comprensión, caminos de justicia con verdader espíritu fraterno y señala que "la Paz se prepara con la Paz y jamás con la guerra". Teniendo presentes que somos hermanos e hijos de un mismo Padre.

Los jovenes, esperanza de ambos pueblos, en un gesto de hermandad y madurez, han efectuado una marcha que culmina en un encuentro ante el

Cristo Redentor en el límite que une ambos países en la Cordillera de los Andes para unirse en oración invocando a nuestro Señor para que guie a los gobernantes y los pueblos por los caminos de la Paz.

Deesa Paz que es dinámica, permanente, constructiva entre los hombres y los pueblos, más aún entre hermanos que desde los orígenes transitan caminos comunes, con sus historias entrelazadas en las mismas raíces en que los hijos de ambos pueblos compartieron sacrificios, penas y alegrías y siempre la esperanza de la fraternidad latinoamericana, que supo de renunciamientos y de firmeza creciendo juntos en unidad y libertad.

Hoy la realidad nos llama a la reflexión y la serenidad y debemos señalar que hay quienes piensan que la solución de los problemas actuales entre ambos países, está en la fuerza de las armas y buscan justificaciones de todo tipo para continuar los aprestos bélicos y la acción sicológica de guerra, Otros hablan de la guerra justa, del derecho del recurso de las armas.

Nosotros debemos decir que no hay guerra justa entre hermanos, porque sería una guerra fraticida, con sus consecuencias imprevisibles que afectarían no sólo a los chilenos y argentinos, sino a todo el continente latinoamericano. Hoy día la situación de los pueblos no permanecen aislados y repercuten en la situación geopolítica, económica y social, a nivel continental y mundial.

Y es en los poemas del Martín Fierro que con su peculiar sabiduría, también advierte "...porque si entre ellos pelean, los devoran los de ajuera..."

"Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera" y ciertamente que la gravedad de los problemas que se plantean son serios y todo país tiene el derecho de defender su soberanía, pero todo derecho se fundamenta en la justicia que es el camino correcto para consolidar la Paz, a través del diálogo, la comprensión, de las negociaciones con verdadero espíritu fraterno y de madurez de gobernantes y gobernados, máxime cuando se trata de pueblos hermanos unidos por lazos indisolubles en su larga tradición de amistad y Paz que no pueden ser violados impunemente.

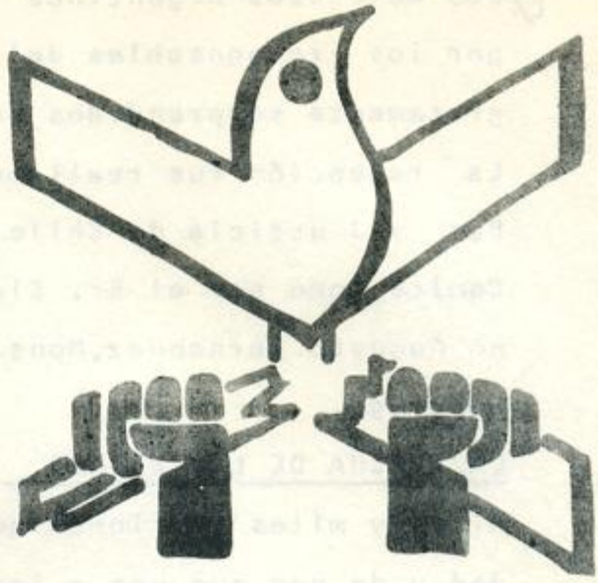
El Servicio Paz y Justicia en América Latina, se suma a los esfuerzos por la Paz entre los pueblos de Argentina y Chile exortando a todas las personas de buena voluntad, a los organismos, sindicatos, organizaciones a sumar los esfuerzos para superar las dificultades con ecuanimidad y espíritu de justicia que "...fortalezca la unión verdadera, en cualquier tiempo que sea..." para ambos países hermanos.

Nos unimos en oración e imploramos a Dios nuestro Señor que otorgue el justo discernimiento a gobernantes y gobernados para una Paz justa y fraterna.

EMOTIVO abrazo se dieron 300 jóvenes argentinos con otros tantos chilenos que asistieron al Encuentro por la Paz en la localidad trasandina de Las Cuevas.

Cristo une las dos banderas con sus brazos extendidos. El Vicario de Pastoral Juvenil de Santiago, Pbro. Miguel Ortega (de barba), lee algunos mensajes de diversas autoridades eclesiásticas.

ACTO FRATERNO POR LA PAZ (Chile)



FRATERNIDAD ENTRE CHILENOS Y ARGENTINOS
QUE REALIZARON UNA GESTA HISTORICA

- CON FLORES Y PALABRAS.-

EL SERVICIO PAZ Y JUSTICIA; en coordinación con el Secretariado Chileno SERPAJ y por sugerencia de éste,puso en conocimiento a diversas entidades religiosas y humanisticas de nue estro pais la realización de una jornada activa de fraternidad Chileno-Argentino organizada por el "COMITE JORNADAS POR LA PAZ". Los amigos chilenos querian contar con la presencia moral,por medio de adhesiones,a la marcha que el pueblo de Santiago haría hacia los monumentos de los generales Bernardo de O'Higgins y José de San Martín portando una flor para ser depositada como símbolo de una profunda hermandad entre ambos pueblos. Posteriormente se realizaría una Celebración Ecuménica con la presencia de la Iglesia Católica y la mayoría de las Iglesias cristianas de Chile,en el Templo de San Francisco,el mismo día 24 de octubre.

Dada la importancia de ambos gestos,El Servicio,creyó oportuno, no solo enviar una nota de adhesión,sino más aún,hacerse presente fisicamente para expresar su más profunda identificación con esos objetivos. La alegría nuestra se vió acrecentada cuando pudimos comprobar que muchas otras organizaciones argentinas habian enviado su adhesión y que el Consejo Argentino de la Paz,también había destacado a su propio presidente para asistir al acto.

Los delegados argentinos fueron recibidos con enorme emoción por los responsables del Comité Jornadas por la Paz, en parte gratamente sorprendidos por esa muestra de solidaridad concreta La recepción fue realizada por los miembros del Secretariado Paz y Justicia de Chile (SERPAJ), y por otros integrantes del Comité, como ser el Sr. Claudio Obrego Vicuña, el Pastor Lutera no Augusto Fernandez, Mons. Jorge Hourton, Obispo Auxiliar de Santiago.

LA MARCHA DE LAS FLORES

Miles y miles de flores que simbolizan el espiritu de hermad dad y de paz que une a los pueblos de Chile y Argentina cubrie ron durante la tarde del martes 24 de octubre, los monumentos de los generales O'Higgins y San Martin, libertadores y padres de la Patria de ambos paises. Esta acción de caracter popular

MONS. FRANCISCO de BORJAS VALENZUELA PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE DEPOSITA SU RAMO DE FLORES ANTE LOS MONUMENTOS DE BERNARDO O'HIGGINS Y JOSE de SAN MARTIN (SANTIAGO 24-10-78).

tuvo momentos de honda emoción,cuando en medio del trafico callejero y el andar del público que rodea la plaza Bulnes,se veia marchar a grupos incesantes de personas de toda condición social,obreros,estudiantes,amas de casa,profesionales,estudiantes,niños y ancianos,sacerdotes y obispos,pastores y monjas,portando ramilletes de flores,un clavel,una rosa,una siempreviva o una humilde florecilla silvestre . Poco a poco ambos monumentos se vieron convertidos en un jardin,con centenares de pequeñas tarjetas que identificaban a susofrendantes, Estudiantes de Economía,Trabajadores del Agua,Parroquia de la zona tal ocual Esta reunión pacifica duro hasta la noche,tuvo su punto culminante cuando los argentinos presentes depositaron sus ofrendas florales y la multitud reunida prorrumpia en prolongados aplausos.En esos momentos se hacia presente el Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena,Mons. Francisco de Borja Valenzuela,quien al tomar conocimiento de la presencia de la delegación argentina se confundió en un cálido abrazo con ellos. Así miles y miles de personas desfilaron ante las estatuas de los libertadores,llamando poderosamente la atención que militares uniformados también hicieron su ofrenda..

EN UNA IGLESIA HISTORICA: CANTOS Y PALABRAS DE PAZ ENTRE CHILENOS Y ARGENTINOS.

A las 20 hs. en la Iglesia de San Francisco,lugar muy significativo para el pueblo chileno por haber sido epicentro de muchas manifestaciones de solidaridad y de ayuda a los derechos humanos,se realizó el acto central presidido por Mons. Francisco de Borja Valenzuela,ya citado,elPadre Jorge Gomez,el más alto dignatario de la Iglesia Ortodoxa de Antioquia, y el Obispo Enrique Chavez,elVicario de la Vicaría dela Solidaridad y todos los integrantes del Comité Jornada por la Paz,junto a los cuales se ubicó a los representantes argentinos.

El acto consistió en una liturgia que alternó la lectura y co

mentarios de textos biblicos referidos a la Paz, con los cánticos dirigidos por un magnifico coro juvenil.Durante el mismo hicieron uso de la palabra el Dr. Claudio Orrego Vicuña, luego lo hizo el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, quien señaló la importancia de esta acción ecuménica como compromiso en la defensa de la Paz. En el transcurso de su alocución,Mons. Valenzuela,destacó que la amistad entre ambos paises"necesita de verdaderos constructores de la paz".También fue invitado a hablar a nuestro representante Jorge Pascale,quien se refirió a la significación histórica de este encuentro entre argentinos y chilenos que prolonga y actualiza aquel que sella ra la liberación de ambos paises por obra de sus heroes patrios como el General San Martin y el General O'Higgins.
El acto transcurrido fué fervorosemente acompañado por una multitud que sobrepasó la amplitud del templo,concluyó con un fraternal intercambio de abrazos entre todos los presentes,quienes aplaudieron estruendosamente a los representantes de las iglesias y del Comité cuando salian entre medio del publico.

COMO PROSEGUIR LA ACCION POR LA PAZ

En un encuentro de trabajo e intercambio de opiniones con los obispos católicos Hourton y Alvear,los dirigentes de SERPAJ,el Pastor Fernandez y el Dr. Orrego Vicuña,se concertó el proyecto de realizar , a la brevedad posible en Buenos Aires,unacto presidido por las autoridades eclesiasticas de ambos paises con la participación ecuménica de todas las iglesias y personalidades del mundo del trabajo, la ciencia,cultura,la política,que sea una verdadera expresión del pueblo con la presencia de los obreros,estudiantes,jovenesy mujeres.
A la realización de un evento de esta naturaleza,los miembross del Comité Jornadas por la Paz y los Obispos presentes en dicha reunión manifestaron con entusiasmo su deseo de viajar a la Argentina para participar activamente en el mismo.

Esta convocatoria fue leída en el Acto Ecuménico.

LA PAZ DEPENDE TAMBIEN DE TI

Invitamos a los chilenos, creyentes y no creyentes, a convertirse en actores decididos de la causa de la Paz. A construir activamente la Paz.

Paz en nuestras propias conciencias.

Paz y reconciliación entre los chilenos.

Paz y amistad entre Chile y sus naciones hermanas.

El día martes 24 de Octubre invitamos a los chilenos a un día de conversión a la Paz. De toma de conciencia, profunda y radical, de su importancia, de su valor permanente, de su urgencia.

Día de oración y ayuno para los creyentes.

Día de reflexión y auto-disciplina para los no creyentes.

Invitamos a tener el coraje de confiar en el derecho y no en la fuerza. Invitamos a confiar en la razón y no en la violencia. En la fraternidad y no en el odio.

Invitamos a superar el presente con una conciencia lúcida de las potencialidades de un porvenir de paz e integración.

Invitamos a reafirmar la sesquicentenaria vocación de paz y juricidad que han practicado Chile y Argentina desde que la sangre de argentinos y chilenos se vertiera en Chacabuco y Maipú en aras de la libertad de América.

Invitamos a expresar nuestro convencimiento profundo de que una convivencia civilizada entre Chile y Argentina, basada en el derecho y el respeto mutuo, es el único servicio real que se puede prestar a sus pueblos y, en especial a sus juventudes.

Invitamos a expresar ante el mundo nuestra vocación de paz en un gesto de fraternidad entre Chile y Argentina.

EL DIA MARTES 24 DE OCTUBRE INVITAMOS A LOS CHILENOS A DEPOSITAR EN RECOGIDO SILENCIO, UNA FLOR AL PIE DEL MONUMENTO DEL GENERAL SAN MARTIN Y OTRA AL PIE DEL MONUMENTO DEL GENERAL O'HIGGINS EN LA PLAZA BULNES? ENTRE LAS 17 Y LAS 20 HORAS.

SERVICIO ECUMENICO DE ORACION POR LA PAZ

Templo de San Francisco - 24 de Octubre 1978.-

1 - Canto de la Asamblea: "Juntos como Hermanos".

2 - Oración penitencial por el Padre Jorge Gómez de la Iglesia Ortodoxa de Antioquía.

3 - Coro.

4 - Convocatoria a la Jornada por la Paz - Sr. Claudio Orrego, del Comité Organizador.

5 - Lecturas Biblicas:

- Isaías 2, 2-5
- Efesios 2, 11-16
- San Juan 15, 18-27.

A cargo del Pastor Enrique Chávez, Obispo de la Iglesia Pentecostal de Chile, del Diácono Héctor Olivares, de la Iglesia Bautista y del Pastor Augusto Fernández, de la Iglesia Evangélica Luterana.

6 - Canto: "Cúan grande es El".

7 - Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela.

8 - "Canción del Testigo"

9 - Oración Universal - Peticiones: Pastor Samuel Salas, de la Iglesia Presbiteriana; Pastor Edgardo Toro, de la Iglesia Wesleyana; Pastor Víctor Labbé, Obispo de la Iglesia Unión de Misiones Pentecostales Libres; D. Clotario Blest, antiguo dirigente sindical; D. Domingo Namuncura, del Servicio Paz y Justicia; Sra. Mónica Jimenez, por las mujeres cristianas y Pastor Axel Becker, de la Iglesia Evangélica Luterana.

10 - Oración de San Francisco por la Paz.

Saludo mutuo de paz.

11 - Oración Dominical: Padre Nuestro.

12 - Bendición de los Ministros a los participantes.

13 - Canto final: "Escucha Hermanos".

ACTO ECUMENICO POR LA PAZ
REALIZADO EN EL TEMPLO
DE SAN FRANCISCO (CHILE)
EL 24-10-78.

ADEMAS SE INVITA A LOS CREYENTES A UNA LITURGIA ECUMENICA POR LA PAZ, EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO A LAS 20 HORAS.

LA PAZ ES POSIBLE, LA PAZ ES UN DEBER.

Comité "JORNADAS POR LA PAZ".

Mons. BARTOLOME PEIRANO
Depto de Acción Social de la Conferencia Episcopal de Chile

CLAUDIO ORREGO VICUÑA
Móvimiento de Oración por la Paz

LUIS AJENJO
Instituto de Humanismo Cristiano

MARIO ZAÑARTU S.J.
Cisec

PATRICIO PIETROPAOLO
Servicio Paz y Justicia

FERNANDO MORENO
Ilades

Pastor AUGUSTO FERNANDEZ
Iglesia Luterana

Sacerdote JUAN PALUZ
Iglesia Ortodoxa

Pastor HECTOR OLIVARES
Iglesia Bautista.

PERCIVAL COWLEY
Parroquia Universitaria

RAMON DOWNEY
Instituto Chileno de Estudios Humanísticos

GUILLERMO BLANCO
Semanas Sociales de Chile

LOS JOVENES REAFIRMAN SU NO A LA GUERRA. LOS PUEBLOS HERMANOS VUELVEN A EXPRESAR SU DESEO DE PAZ.

SALUDO ARGENTINO

Luego del ingreso al templo de San Francisco de los prelados y pastores de las comunidades cristianas, y del aplauso brindado a modo de saludo por los asistentes, ocupó la testera junto al altar mayor un representante de una organización argentina, Jorge Pascal, quien en una breve intervención expresó que "dos ciudadanos del país transandino, impulsados por iguales sentimientos de fraternidad entre ambos pueblos, habían concurrido a este acto ecuménico, trayendo el saludo de todas las instituciones cristianas argentinas junto a su presencia espiritual".

Añadió que "vuestro gesto y vuestra oración no serán en vanos, ya que el abrazo de O'Higgins y San Martín se traducirá hoy en el saludo y el abrazo de cada uno de los ciudadanos de Chile y Argentina"

Posteriormente a la actuación de un Coro Polifónico, el miembro del comité organizador, Claudio Orrego, procedió a leer la convocatoria a las jornadas por la paz, expresando que "el propósito que nos reúne no observa ataduras ideológicas, porque nuestra unidad nace de una profunda convicción de paz y de una expresiva enemistad con la violencia. Estamos invitando —dijo— a un estilo de vida no violento, en el que no hay camino hecho, sino sólo esperanza y decisión".

Concluyó su intervención formulando una invitación a "expresar nuestro convencimiento profundo de que una convivencia civilizada entre Argentina y Chile, basada en el derecho y el respeto mutuo, es el único servicio real que se puede prestar a sus pueblos y en especial a sus juventudes"

Con flores los chilenos testimoniaron su hermandad con el pueblo argentino

Miles de flores, que simbolizan el espíritu de hermandad y paz que une a los pueblos de Chile y Argentina, cubrieron en la tarde de ayer los monumentos de los generales Bernardo O'Higgins y José de San Martín, libertadores y padres de la patria de los respectivos países. El acto fue organizado por el Comité Jornadas por la Paz que agrupa a todas las iglesias de Chile.

Desde las 17 horas numeroso público compuesto por mujeres, niños, jóvenes y ancianos, llegó hasta Plaza Bulnes, llevando un clavel, una rosa, una siempreviva o un dedal de oro para depositarlo a los pies de los próceres. Con este gesto los chilenos quisieron testimoniar su espíritu de paz interno y externo y su rechazo total a la violencia. Junto con colocar su ofrenda elevaron pequeñas plegarias por la paz. Algunos de ellos incluso lloraron: "Es que casi me parece absurdo estar en esta situación. El hecho me parece tan doloroso como ver pelearse a mis hijos. Somos una misma cosa, tenemos la misma raíz, cómo nos vamos a dejar envolver por los arranques belicistas de algunas mentes acaloradas"; dijo Matilde Briones Cataldo, de 38 años, casada y con cuatro hijos varones, dos de ellos mayores de 18 años.

Por su parte, Juan Escudero dijo: "Vengo aquí a rezar porque todo se componga. Sé que no llegaremos a un enfrentamiento pero está bueno que termine el fantasma de la guerra. Nuestras autoridades son sabias y jamás permitirán que dos naciones se destrocen por una guerra fratricida". Tiene 35 años y no teme al enfrentamiento por el hecho de morir. "Lo que me aterra es la idea que el crimen entre hermanos se legalice mediante una firma que declara que dos países deben ir a las armas".

Así, miles de personas desfilaron ante las estatuas de los libertadores. A todos los llevaba el deseo de manifestar su posición de no violencia y su espíritu de paz.

En el lugar también estaban los organizadores del acto representando a todas las iglesias. Claudio Orrego del movimiento Oración por la Paz; Ramón Downay, de ICHEH, Luis Ajenjo del Instituto de Humanismo Cristiano, Héctor Alvarez de la Iglesia Bautista, Augusto Fernández, de la Iglesia Luterana y Fernando Moreno de ILADES.

A las 20 horas se realizó una misa ecuménica en las iglesias de San Francisco. A ella asistió numeroso público para volver a orar por la paz entre los dos países.

El oficio religioso fue concelebrado por Francisco Borja Valenzuela, de la Iglesia Católica; José Elías de la Iglesia Ortodoxa; Augusto Fernández de la Iglesia Luterana y Héctor Olivares de la Iglesia Bautista.

HOMBRES Y MUJERES, niños y ancianos, chilenos unidos por el espíritu de paz y rechazo a la violencia llegaron hasta los monumentos de O'Higgins y San Martín para hacer presente su total rechazo a un enfrentamiento bélico entre los dos países. Las ofrendas florales empezaron a las 17 horas y a las 20 ambos próceres estaban en una plataforma de pétalos.

Los organizadores de la jornada se mostraron contentos con el resultado obtenido: "Nuestro objetivo es crear real conciencia sobre el problema que se está viviendo y que la gente entienda que una guerra no es como jugar a la guerra. Creo que hemos logrado que se capte nuestra intención y vemos que todos responden de corazón al rechazo a la violencia de cualquier tipo y defienden la paz. La demostración de hoy prueba que el chileno no aceptará una guerra fratricida con nuestros hermanos argentinos".

Al respecto, un chileno anónimo dijo: "El asunto de las islas se resolverá sabia y diplomáticamente. La sangre, miseria y ruina de dos países no tienen por qué poner claridad en el punto de discordia".

Correo Argentino
Suc. San Isidro
Bs. As.

Franqueo Pagado
Conc. Nº 4469

Tarifa Reducida
Conc. Nº 1138

paz y justicia
la paz es fruto de la justicia

boletín informativo del servicio Paz y Justicia en américa latina — orientación no-violenta

registro propiedad intelectual nº 1.190.908

director: adolfo m. pérez esquivel
publicación mensual
dirección: casilla correo 17 - sucursal san isidro prov. buenos aires - argentina
redacción: perú 630, 5º piso, depto. 19 - buenos aires T. E. 34-4395

suscripción anual: $ 600 —argentina—
países latinoamericanos: 4,00 dls. (vía aérea)
otros países: 8,00 dls. (vía aérea)
los cheques o giros deben ser remitidos a nombre: adolfo m. pérez esquivel — perú 630 - 5º piso - 19
buenos aires - argentina